

RESEÑA INFORME DE INVESTIGACION “ETNOHISTORIA DE LAS CAUCHERIAS DEL PUTUMAYO” DE ROBERTO PINEDA CAMACHO

Miryam Jimeno Santoyo

El informe elaborado por el antropólogo ROBERTO PINEDA CAMACHO con auspicio del Banco de la República se propuso describir y analizar el proceso de incorporación del área del Bajo Caquetá y Putumayo a la explotación cauchera en el período comprendido entre 1880 y 1932. En este sentido, sitúa la región dentro del contexto mundial y describe el estado de las etnias indígenas que la habitaban, el proceso que se vivió a raíz de las caucherías y los movimientos de resistencia social nativos.

El estudio tomó como punto de referencia el enfoque etnohistórico en el sentido de partir de conceptos y técnicas de la antropología para estudiar procesos históricos y reconstruir el sentido que les asignan los sujetos involucrados a los mismos. (Sentido **émico** para los antropólogos). Tomó como fuentes, documentos del Fondo Colonización y Baldíos del Archivo Nacional, periodísticas y como fuentes primarias las entrevistas en lengua indígena tomadas a nativos del área estudiada.

El informe contiene una descripción y análisis de las relaciones de la amazonía con el exterior en siglos XVII y XVIII y los conflictos políticos que se dieron alrededor de su control. Así mismo ilustra sobre los ciclos de la producción comercial (cacao, quina, caucho) sus implicaciones demográficas y sociales sobre la población nativa y los procesos de articulación y desarticulación regional, deteniéndose especialmente en la explotación cauchera. Sobre ésta el autor relata los medios de explotación y comercialización en especial en el Alto Amazonas y la forma como la cauchería se desplazó del Alto Caquetá-Putumayo al Bajo Putumayo, repartiéndose el control de los nativos de la zona. Así mismo el informe contiene una descripción de los rasgos generales de las sociedades indígenas antes del impacto de los caucheros: volumen poblacional, asentamientos, parentesco, sistema productivo, vivienda, sistema ritual y ceremonial, economía, etc.

En este aspecto es interesante resaltar el enfoque etnohistórico mediante el cual se indaga sobre el significado social y ritual en los grupos nativos de las relaciones con los "extranjeros blancos" y su vinculación con las relaciones internas de poder. En esta perspectiva se amplía la comprensión del proceso experimentado por esas sociedades a raíz de las caucherías y las razones culturales de sus respuestas a las mismas. Esto permite sobrepasar el marco descriptivo o el meramente de documento-denuncio, para adentrarse en la lógica interna de las relaciones interétnicas.

De esta forma el estudio a más de proporcionar una visión documentada de ese hecho histórico permite abrir campos analíticos y de comprensión del fenómeno estudiado. Avanza por ejemplo en el análisis de las sociedades amazónicas generalmente vistas como sociedades igualitarias, mostrando fenómenos de rango y diferenciación social, revestidas de significados rituales... (Grupos de edad, jerarquías de linaje, de sexos, etc). Por ejemplo, la guerra entre grupos en busca de mujeres y cautivas era una práctica tradicional y la antropofagia era parte ritual de la misma.

Pineda muestra cómo la confianza en la maloka como lugar de protección contra todo tipo de agresiones se derrumbó ante los caucheros y conmovió la confianza en los patrones tradicionales al revelar como ineficiencias sus estrategias simbólicas de protección y sustento político. Igualmente, de qué manera el deseo y la necesidad de obtener herramientas y otros objetos de manufactura extranjera abrieron las puertas al comercio con los caucheros, en medio de luchas internas; analiza no sólo la necesidad de las herramientas sino el alto aprecio cultural por el intercambio en general y con los blancos en particular; el intercambio tradicional incluía además, pago en seres humanos, que eran el precio, por ejemplo, de las hachas de piedra. Las alianzas matrimoniales y la colaboración de algunos capitanes indígenas fueron otros elementos del orden social nativo que se sumaron a la violencia física para expandir la influencia de explotación de los caucheros. Esta influencia fue de tal magnitud que hacia 1902 la Casa Arana tenía en sus libros registrados 12.000 indios (sin contar las mujeres y los niños asociados a ellos) a su servicio. Un recuento de hombres entre 18 Y 35 años en El Encanto y La Chorrera arrojó 100.000 a comienzos de siglos. Entre 1900 y 1906 la Casa Arana extrajo casi dos millones de kilos de caucho. De esta forma, los resultados del trabajo muestran un estudio riguroso y sistemático con resultados novedosos.

ARDILA, GERARDO —"ARQUEOLOGIA DE RESCATE— PROYECTO CARBONIFERO DE EL CERREJON —ZONA NORTE"— AREA DE EL PALMAR"

El trabajo resume los resultados de dos meses de intensas labores de terreno en los sitios de El Palmar, Fermin, El Porvenir, La Soledad y el Arroyo Tres Calabazos, localizados en el valle medio del Río Ranchería en

el Departamento de la Guajira. El libro se inicia con una breve discusión sobre el carácter y objetivos de la arqueología de rescate que busca demostrar cómo ésta no se diferencia en su metodología de la arqueología convencional y cómo debe evitarse la improvisación y las limitaciones excesivas de tiempo. En seguida el autor reseña las condiciones físico-geográficas del área y su climatología y explica la incidencia de varios factores en la preservación de los sitios arqueológicos. Los 31 cortes realizados se describen en detalle junto con los hallazgos más significativos; a este respecto habría que destacar los enterramientos localizados en el potrero de El Río que permitieron establecer una tipología compuesta por cinco diferentes formas de enterramientos.

Entre los aportes más significativos de la investigación está el establecimiento de una cronología absoluta en base a seis fechas de radiocarbono comprendidas entre el 470 a.c. y 1,120 d.c. que permite delimitar la duración de un primer período (Loma?) no completamente identificado y de los períodos Horno y Portacelli. Las ocupaciones de la zona se sitúan así; Primera Ocupación —comprobada entre los Siglos V y I. A.C. Segunda Ocupación —Período Horno, Fase II en el Siglo VI D.C. y Tercera Ocupación —Período Portacelli, Fase II de los Siglos X a XII D.C. Otro dato de interés está constituido por el hallazgo de cerámica Negra Pulida procedente del área arqueológica Tairona, lo cual demuestra los contactos prehispánicos entre la Península y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Después de los trabajos de Reichel en 1951 esta nueva investigación adquiere un enorme significado dentro del cuadro de la arqueología tanto regional como de toda Colombia. Problemas fundamentales y supuestos básicos en la interpretación de la prehistoria que antes sólo existían como conjeturas pueden ahora tomarse como datos seguros. La posición temporal de los Horizontes Pintados y sus relaciones con otras áreas arqueológicas de la costa norte de Colombia, de Venezuela y de Panamá se han aclarado enormemente. También habría que destacar que toda esta información se logró en el marco de un proyecto de explotación minera que hubiera arrasado rápidamente con ella sino se hubiera presentado la oportuna intervención de la arqueología. Este proyecto debe constituirse en un modelo para continuar y perfeccionar los trabajos de salvamento arqueológico.

ROBERTO LLERAS PEREZ
Junio 13 de 1985.

ARDILA, GERARDO —“ARQUEOLOGIA DE RESCATE— PROYECTO CARBONIFERO DE EL CERREJON— 1984 ZONA CENTRAL — AREAS DE PATILLA Y EL PAREDON”

Continuando con los trabajos de rescate arqueológico en el área de impacto del Proyecto Minero de El Cerrejón se realizaron investigaciones

en la zona central correspondiente al Municipio de Barrancas. En esta ocasión el informe presenta una discusión muy completa del medio ambiente e indica el volumen del impacto producido por los trabajos mineros. En el curso de las investigaciones se realizaron ocho cortes en tres sitios y se prospectaron otros siete sitios. La estratigrafía y los hallazgos se describen en detalle; en resumen las excavaciones permitieron confirmar el supuesto de que el período LOMA es la primera ocupación cerámica en esta área y se logró asignarle una posición cronológica más precisa.

Entre los hallazgos más interesantes figuran los de El Paredón donde se excavó una tumba. Este material junto con el de los otros cortes permitió llevar a cabo estudios antropométricos y paleopatológicos y constatar la contemporaneidad de cerámica del problemático período Cocos (Cocos Blanca Pintada) con cerámica del Período Portacelli —Fase II. También se aclara que uno de los tipos cerámicos de Portacelli actúa como elemento de contacto con complejos del Valle del Magdalena y de la Sierra Nevada.

En el municipio de Hato Nuevo se encontró un conjunto pictográfico elaborado en colores rojo y blanco y cuyos motivos geométricos, biomorfos y representaciones de la mano humana dan lugar a una interesante discusión sobre su significado. En cuanto a la cronología se logra un valioso complemento con la obtención de tres nuevas fechas que aclaran la posición de los Períodos Loma y Cocos. El cuadro arqueológico regional se puede ahora sintetizar en la siguiente forma; Período Loma (Siglos V a I A.C.) durante el cual se forma, experimenta y crece el grupo cultural; Período Horno (Siglos I a VII D.C.) cuando se logra una gran densidad de población en grandes aldeas y una plenitud de los desarrollos culturales iniciados en el Período anterior. A partir del Siglo VIII D.C. desaparecen los vestigios del Primer Horizonte Pintado y se inicia el Período Portacelli (Siglos VIII al XIV D.C.) con dos fases bien definidas. También en esta época se evidencia una alta densidad de población y la difusión y recepción de elementos culturales en forma acelerada.

El libro concluye con las recomendaciones de conservar los conjuntos pictográficos y los sitios arqueológicos y promover el montaje de un museo regional. Los resultados de este proyecto llevan a la confirmación y extensión de los datos conseguidos por el mismo autor en un trabajo anterior (Ardila 1983). De las investigaciones en conjunto nos queda un cuadro cronológico que es, quizá, el más completo que existe hasta el momento para la Costa Atlántica y que confirma en líneas generales los planteamientos originales de Reichel-Dolmatoff a la vez que ofrece datos novedosos como el relativo a la posición cronológica del Complejo Cocos. Haría falta, como el mismo autor lo plantea, profundizar en las características demográficas, patrones de asentamiento, economía y dispersión espacial de cada una de las ocupaciones.

No podría dejar pasar la ocasión de recalcar la importancia de que los resultados de estos trabajos tengan una difusión amplia y oportuna a través de ediciones de tirada suficiente. No se comprende la inversión de dinero y trabajo en la obtención de resultados que después se mantienen

casi en secreto. ¿Habría necesidad acaso de explicar la gratitud a que se harían acreedoras las empresas del carbón por la publicación de estos informes?

ROBERTO LLERAS PEREZ
Junio 13 de 1985.

VASCO LUIS GUILLERMO. Jaibanás. Los Verdaderos Hombres, Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios, Bogotá, 1985.

Este trabajo aborda de manera comparativa y totalizadora la figura del Jaibaná (“doctor” de indios) del pueblo emberá asentado, tradicionalmente, en el litoral Pacífico, Alto Sinú y noroccidente andino de Colombia. Tomando una perspectiva émica, el autor se propone dar cuenta de los diversos aspectos de este personaje y de su articulación con otros procesos históricos y socioculturales de la región.

Vasco se basa en su propia experiencia de campo con los Emberá-Chamí del Departamento de Risaralda y en otros trabajos de carácter etnográfico elaborados por diversos investigadores en otras localidades y tiempos.

El estudio se abre con el testimonio sobre un antiguo jaibaná “arrepentido” que —a la llegada de Vasco a la comunidad— había decidido reiniciar su oficio, a pesar de las condenas de los misioneros y de las autoridades locales contra las “Hechicerías y Maleficios”.

En los capítulos subsiguientes presenta el proceso de aprendizaje para ser jaibaná, el instrumental ritual de este “cargo”, y el contexto simbólico y ritual que fundamenta su acción. Posteriormente se hace énfasis en la función social y simbólica que cumple y el poder que manipula.

Vasco está de acuerdo que el poder está diluido en la sociedad emberá; no hay estructuras políticas centralizadas y las formas de liderazgos son meramente temporales o coyunturales. En este contexto, el jaibaná contribuye, según su punto de vista, a la “solidaridad” social, a pesar de sus actos de brujería y hostilidad. Como jaibaná “garantiza la identidad de sus gentes” y conserva la memoria —a través del canto de sus antepasados. En este sentido, la versión de Vasco sobre el Jaibaná difiere de aquellos que lo consideran como una especie de brujo malévolo, o como una “antisociedad”, que contribuye a la dispersión de los grupos emberá por todo su territorio.

En la última parte, el autor retoma el tema de la articulación del jaibaná con los procesos de resistencia de esta étnia. La presencia del brujo o médico indígena ha contribuido notablemente a evitar que los procesos etnocidas de los tiempos coloniales o republicanos hayan alcanzado su cometido. Por esto, la profundización en el oficio de jaibaná es altamente conveniente para todos aquellos interesados en el porvenir de los indios Emberá.

ROBERTO PINEDA CAMACHO